



El pirata Garrapata en África

Juan Muñoz Martín

Ilustraciones de Antonio Tello





La Fundación SM destina los beneficios de las empresas SM a programas culturales y educativos, con especial atención a los colectivos más desfavorecidos.

Si quieres saber más sobre los programas de la Fundación SM, entra en www.fundacion-sm.org

LITERATURASM • COM

Primera edición: octubre de 2001 Decimoctava edición: septiembre de 2018

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz Coordinación editorial: Carolina Pérez Coordinación gráfica: Lara Peces

© del texto: Juan Muñoz Martín, 2001

 $\hbox{@}$ de las ilustraciones: Antonio Tello, 2018

© Ediciones SM, 2001, 2018 Impresores, 2 Parque Empresarial Prado del Espino 28660 Boadilla del Monte (Madrid) www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE Tel.: 902 121 323 / 912 080 403 e-mail: clientes@grupo-sm.com

ISBN: 978-84-675-8587-2 Depósito legal: M-19541-2018 Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Se busca al pirata Garrapata, perdido en las tierras misteriosas de África. Se recompensará con un millón de carcajadas.

A Juan y Joaquín, mis hijos.

Buscadlos, buscadlos debajo de la gota de cera que sepulta la palabra de un libro...

Rafael Alberti

Terminaba yo mi segundo Garrapata en la taberna del Sapo Verde cuando el capitán pirata, que se resistía a morir, se levantó de la mesa y gritó:

-¡Posadero, una jarra de tinta para el autor! Yo lo tomé a broma.

Mas ahora que se amontonan sobre mi mesa cartas y cartas pidiendo su retorno, he vuelto a la taberna.

Pero estaba vacía.

Ya no había risas, ni gritos, ni juramentos. ¿Dónde se habían ido?

Los busqué y no los encontraba. Nadie sabía de ellos. Sobre la mesa quedaba la jarra, llena aún de tinta fresca.

Entonces mojé la pluma, moví la mano y empezó a surgir sobre el papel la alegre algarabía de mis personajes.

¡Qué alegría volver a oír sus viejos juramentos, sus gritos, sus carreras...!

Y aquí los tenéis de nuevo si abrís las páginas del libro.

Dramatis personae et animalia (Por orden de aparición)

- 1. Una paloma
- 2. Un gato
- 3. Sir Philis Morris (cónsul inglés)
- 4. Los patacos de seis patas
- 5. El león
- 6. Las chinches
- 7. EL RINOCERONTE
- 8. Un saltamontes
- 9. Banana
- 10. La hiena
- 11. Los monos
- 12. Mariposas gigantes
- 13. El águila
- 14. Los avestruces
- 15. La hermosa Casilda
- 16. Los búfalos
- 17. La tribu de los peluqueros
- 18. Moscas tsé-tsé
- 19. El cocodrilo
- 20. Pascasio, el orangután
- 21. ЕL НІРОРОТАМО

- 22. El rey Katapumba
- 23. Zambomba, el hechicero
- 24. Los elefantes
- 25. Los buitres y marabúes
- 26. La pantera
- 27. Los grillos salvajes
- 28. La tribu de los pelagatos
- 29. La tribu de los tragaldabas
- 30. Los cangrejos gigantes
- 31. EL REY MENDRUGO
- 32. El rey de los hojalateros
- 33. El hechicero de los tragaldabas
- 34. EL DIOS RINOCERONTE
- 35. Serpientes, arañas, escorpiones y cucarachas
- 36. El caracol gigantesco 100 porteadores exprisioneros, 150.000 guerreros, manadas de mosquitos, Búfalos y hormigas, etcétera

• 1

Jugando al parchís • Una paloma • Soy Floripondia • Rumbo a África • ¡Bugui, bugui! • El *Salmonete I* • La ballena a cuestas • Dos mil kilómetros

Era una mañana de primavera. El sol lucía en el cielo. Un hermoso velero surcaba las aguas del océano.

En su bandera negra tenía pintada una calavera. Carafoca vigilaba el mar con el catalejo del revés.

-¡Qué pequeño se ve todo! -exclamó el pirata. En la bodega, los piratas gritaban mientras jugaban al parchís. En un rincón, el capitán Garrapata lloraba. Hacía años que Pistolete se había llevado a la infeliz Floripondia en el *Salmonete I*.

-¿Dónde estará? -gemía Garrapata.

Miss Laurenciana hacía calceta en un taburete. El teniente Lechuguino sacaba punta a su sable con un sacapuntas.

-¡Enemigo a la vista! -chilló Carafoca desde arriba.

Los piratas cogieron los sables y subieron la escalera a empujones. Miss Laurenciana subió con el rodillo de la cocina.

-¡Zafarrancho de combate! -ordenó Garrapata.

Los marinos limpiaron las telarañas de los cañones. Lechuguino trajo dos barriles de pólvora. El Chino subió los cuchillos de picar carne. Todo era ruidos, carreras y pisotones.

- -¿Dónde está el enemigo? -preguntó Garrapata.
 - -Allí. Cinco grados a estribor.

Garrapata miró y rechinó los dientes.

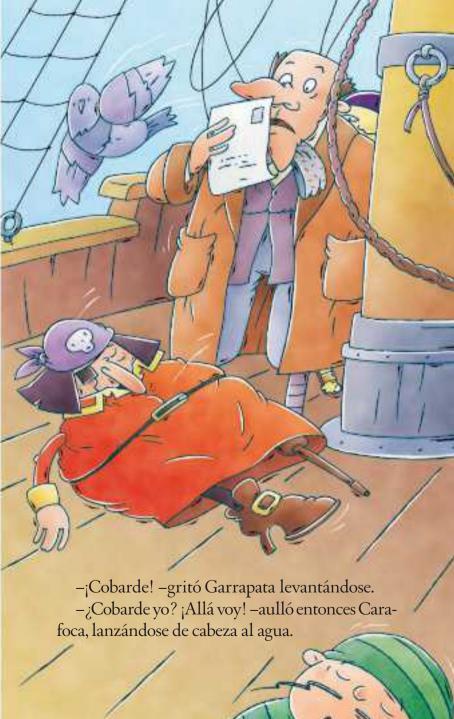
- -Cobardes. ¡Pero si es una paloma!
- -Ya lo sé. ¿Y si nos pica?

Garrapata dio un bofetón a Carafoca. La paloma llegó y se posó en el mástil.

- -¡Tiene una calta en el pico! -gritó el Chino.
- -Sube a por ella -ordenó Garrapata a Carafoca.
- -No, que me pica.

Ningún pirata se atrevía a subir. Por fin subió el Chino y cogió la paloma del pescuezo. El capitán leyó la carta y cayó desmayado; la leyó Carafoca y cayó desmayado. El doctor Cuchareta se agarró al palo mayor y la leyó en voz alta:

- -«Soy Floripondia. Estoy en África, en la tribu de los tragaldabas. Me van a comer. Venid pronto».
 - -¡Yo no voy! -chilló Carafoca dando un salto.



Garrapata lo agarró de una pierna y lo metió otra vez en el barco.

- -¡Espera! Iremos todos.
- -¡Hurra! -gritaron los piratas dando saltos.

Miss Laurenciana lloraba de alegría. La ballena que acababan de pescar empezó a dar coletazos alegremente.

- -¡Rumbo a África! -chilló Garrapata.
- -¡Rumbo a África! -gritaron todos, muy contentos.
- -Sí... ¿Y dónde está África? -preguntó el timonel.

Garrapata se rascó la cabeza.

-Pues no lo sé.

Carafoca se dio una palmada en la frente y exclamó:

- -¡Preguntaremos a un guardia!
- -Bueno... ¿Y dónde está el guardia?

En esto, la paloma echó a volar.

- -¡Que se va la paloma! -lloraba Carafoca.
- -¡Seguidla! -ordenó Garrapata.
- -¡Es verdad! ¡Nos llevará a África!

El *Salmonete II* largó todas las velas y persiguió a la paloma. El viento era favorable, y el barco corría velocísimo cuesta abajo.

- -¿Qué velocidad llevamos?
- -Cien kilómetros por hora.

-¿Qué tierra es esa?

Calabacín miró por el anteojo y leyó en un cartel con letras muy grandes.

- -«África».
- -¡Hurra! -gritaron los marineros.
- -Mirad. Allá está el Salmonete I.

Era Zanzíbar. Una ciudad bellísima. Hombres de piel negra vestidos de blanco y hombres de piel blanca vestidos de negro paseaban por las calles.

-Enfilad el puerto -ordenó Garrapata.

El barco, que llegaba lanzado cuesta abajo, se dio contra un bergantín cargado de huevos de avestruz.

-¡Tortilla a babor! -gritó Carafoca.

El bergantín se fue a pique. El *Salmonete II* fue a embarrancar al lado de un almacén de botijos, y no quedó uno sano.

- -¡Bugui, bugui! -gritaba la exaltada muchedumbre que abarrotaba el puerto.
- -¡Cha, cha, cha! -chilló Carafoca bajando por la escalerilla.

Los nativos se abalanzaron sobre él, dando aullidos. Hermosas mujeres llevaban coronas de flores.

-¡Que me aplastan! -chilló Carafoca corriendo.

Garrapata quiso levar anclas, pero alguien le dijo:

-Aguarde un momento.

Los nativos alcanzaron a Carafoca. Uno muy alto frotó su nariz en la nariz de Carafoca, en señal de respeto.

-¡Cochino! ¿No tienes pañuelo? -gritó Carafoca.

Una hermosa joven, llamada Casilda, le dio un beso en una oreja, y el pobre pirata se puso como un pimiento.

-Vamos al *Salmonete I*-ordenó, riendo, Garrapata.



Abrazaron con lágrimas los palos, las puertas y las sillas.

- -¿Hay alguien? -preguntó Garrapata.
- -¡Sí! -gritó Carafoca en la bodega.
- -¿Quién es?
- -Un gato.
- -Es el de Floripondia -exclamó Chaparrete.

El gato fue subido con todos los honores. Los marineros lo abrazaron, y Garrapata, enternecido, le dio un beso en el hocico. El gato, a cambio, le soltó un arañazo.

-Metedlo en un saco -ordenó Garrapata.

